

Apertura del CXLVI Año Académico. Mensaje inaugural

Manuel H Ruiz-de-Chávez*

Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Sean ustedes bienvenidos a esta sesión de apertura del año académico 2009, con la que damos continuidad a 146 años de vida de la Academia Nacional de Medicina, cuyo compromiso con el progreso y el desarrollo de México ha permitido fortalecer el conocimiento y la práctica de la medicina científica y, al mismo tiempo, encauzar la contribución de los profesionales de la salud al bienestar social del país. Nos complace enormemente contar con la presencia de todos ustedes en este histórico recinto, y con el Secretario de Salud, quien asiste también en representación de nuestro primer mandatario.

Es un privilegio iniciar este nuevo ciclo con la distinción que se me ha conferido como presidente de nuestra corporación. Agradezco al Consejo Directivo de la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD) por permitirme asumir también esta honrosa tarea y, desde luego, a todos los académicos por la confianza depositada en mi persona.

Quiero externar mi reconocimiento al doctor Emilio García Procel, por su gestión al frente de la Academia durante los dos últimos años, así como a los colegas que le precedieron en esta misión, pues con los esfuerzos de todos es como se ha asegurado la continuidad de las labores de nuestra organización, que agrupa más de 47 especialidades y campos del conocimiento médico.

La Academia, como órgano consultor del gobierno de la República, desde sus inicios hizo suyos los principales retos y rezagos en salud y atención médica que ha vivido el país, cuidando la actualización del conocimiento y el ejercicio ético de la profesión.

Hoy, la situación que vivimos en el campo de la medicina y la salud pública exige todo nuestro compromiso, talento y conocimiento para que juntos, sociedad y gobierno, respondamos efectivamente a las insuficiencias y nuevos desafíos que se vislumbran en los albores de este nuevo siglo, y que no solo inciden en el contexto nacional sino son parte ya de un mundo globalizado.

El escenario actual: desafíos y compromisos

Actualmente somos testigos de innumerables adelantos en el conocimiento, la investigación y el desarrollo tecnológico en el terreno de las ciencias de la salud y la medicina, que se expresan en la irrupción de campos tan promisorios como la biotecnología, la medicina genómica y la proteómica, por citar algunos de los más significativos. Ante ello, la labor de la Academia debe ser garante de que el conocimiento médico y sus innovaciones se utilicen para la preservación de la salud.

Del mismo modo, sabemos que el panorama que vivimos en el campo de la salud ha implicado desde tiempo atrás, para la sociedad y el gobierno de la República, desafíos muy importantes, que se han reflejado y se reflejan en el compromiso y desempeño de la Academia.

Como ha sido reconocido por estudiosos, investigadores, médicos y, por supuesto, por la autoridad sanitaria del país, tres elementos caracterizan el complejo panorama de salud en nuestros días:

Un primer rasgo distintivo se expresa en los principales daños y riesgos que inciden en la población y que exigen dar respuesta en tres planos: contender con las enfermedades infecciosas persistentes; responder a las enfermedades emergentes y reemergentes, y enfrentar los problemas crónicos y degenerativos que son cada vez más frecuentes en la población y cuyas consecuencias son devastadoras, tanto física, mental y socialmente, como en el plano económico.

La presencia de estos daños cobra una dimensión mayor si consideramos otros factores como los estilos de vida que configuran riesgos para la salud de alcance imprevisible por su arraigo cultural, eventos aparentemente externos como el cambio climático, o condiciones sociales que agregan nuevos determinantes, como los fenómenos migratorios.

Un segundo aspecto es que cada vez más, el incremento del peso de la cronicidad y la discapacidad determinan la

*Correspondencia y solicitud de sobretiros: Manuel H Ruiz-de-Chávez. Academia Nacional de Medicina de México, A.C./Fundación Mexicana para la Salud A.C. Periférico Sur 4809, casi esquina Viaducto Tlalpan, Col. Arenal Tepepan, Del. Tlalpan, 14610 México D.F., México. Tel.: (55) 5655 9011. Correo electrónico: mrch@funsalud.org.mx

carga de enfermedad, los años de vida saludable perdidos y el impacto económico que implica su atención y cuidado para individuos, familias e instituciones.

El tercer aspecto lo constituyen retos añejos que diferentes administraciones gubernamentales han venido encarando en distintos periodos, y que están ligados a la configuración histórica de nuestro sistema de salud, como su fragmentación, cobertura parcial, duplicaciones, alto gasto administrativo, modelos heterogéneos de servicio que operan bajo un enfoque predominantemente curativo y, lo más importante, las consecuencias que vive la población ante sus demandas de atención como producto de estas limitaciones; todo lo cual representa asignaturas pendientes que requieren el concurso de la sociedad en su conjunto y no solo el esfuerzo aislado de la autoridad sanitaria.

Además, si tomamos en cuenta dos circunstancias torales como el hecho de que a pesar de que se han registrado incrementos graduales, el país tiene un limitado gasto en salud —comparativamente frente al de otros países con una economía similar— y el hecho de que no ha sido posible aumentar, como quisiéramos, los apoyos para acciones preventivas de largo plazo, o para el desarrollo de la investigación o la formación de más y mejores recursos humanos —tareas que, junto con la promoción de la salud, representan la verdadera inversión de una nación en el terreno de la salud—, cobramos conciencia de la grave realidad que nos debe ocupar como sociedad, como Estado, y ante la cual la Academia Nacional de Medicina, desde su particular ámbito de acción, debe poner su grano de arena y verter su esfuerzo en un renovado compromiso como órgano consultor del gobierno y como instancia de análisis y excelencia de la sociedad en el terreno de la medicina y las ciencias de la salud.

México requiere una sociedad conciente de sus retos, de los obstáculos que enfrenta, pero también de los tiempos y procesos que exige tal desafío. Y si bien las graves turbulencias económicas que vivimos en este preciso momento entrañan grandes dificultades e inseguridad para el sector de la salud, al mismo tiempo nos obligan a encontrar mejores y más sostenibles soluciones para preservar la salud y acotar los problemas señalados; toda crisis exige actuar a fondo y no quedarnos en la inacción o en la omisión.

Este escenario nacional se torna más complejo al considerar que el tema de la salud cobra cada día mayor importancia desde la perspectiva de un mundo globalizado, que exige prepararnos para enfrentar problemas en forma coordinada entre las naciones, para impulsar el desarrollo conjunto del conocimiento, fomentar el intercambio oportuno y constante de información, y volver una tarea cotidiana el examen de experiencias costo-efectivas exitosas, basadas en evidencia científica.

Prioridades, avances en el conocimiento y perspectiva nacional

Los aspectos señalados configuran el marco general para proyectar el quehacer esencial de la Academia Nacional de

Medicina y, consecuentemente, en su carácter de órgano consultivo, independiente y analítico, para coadyuvar a superar los problemas de la salud en México.

En este sentido nos hemos propuesto abordar —sin dejar de lado la vocación académica que le define—, las principales tareas del Programa de Salud 2007-2012, para lo cual llevaremos a cabo la tradicional sesión con la Secretaría de Salud, con el fin de analizar e identificar los avances, oportunidades y áreas potenciales de colaboración.

De cualquier manera, frente al complejo escenario traza-do, es necesario abordar con la mayor solvencia al menos el siguiente decálogo de aspectos críticos:

1. Las enfermedades infecciosas, emergentes y reemergentes.
2. Los padecimientos crónicos, la preservación y protección de la salud entre los adultos mayores.
3. Las enfermedades mentales, las adicciones y el cambio de estilos de vida bajo la adopción conciente de hábitos saludables.
4. La educación y la ética médica.
5. La investigación e innovación en salud.
6. La medicina genómica y la medicina personalizada.
7. El impulso a la medicina general, considerando nuevas pautas para su proyección y desarrollo.
8. El cambio climático, el cuidado del agua y del ecosistema.
9. La salud global y su articulación con la salud nacional y local.
10. El estudio de un nuevo modelo normativo para el ejercicio de la medicina, como el fortalecimiento de la vinculación entre la medicina y el derecho.

Entre los temas citados, el relativo a la investigación y la innovación en salud merece una reflexión especial ya que, como sabemos, la independencia científica de una nación estriba, con mucho, en la generación de conocimiento original aplicado a los problemas torales que la aquejan.

Desde la perspectiva social, la investigación, la innovación y el estudio continuo de la realidad imperante permiten actualizar diagnósticos de necesidades y proponer, en su caso, ajustes y modificaciones a los programas de beneficio colectivo. Estos estudios, además de prevenir una ineficaz aplicación de recursos, son esenciales para trazar nuevas avenidas de acción social y protección de la salud.*

Por otra parte, frente a los avances mundiales que en materia de investigación se están dando en áreas como la medicina genómica y la medicina proteómica —en las cuales nuestro país ha venido haciendo un digno esfuerzo que no debemos soslayar ni dejar de impulsar, pues significaría capitular y obstaculizar el avance del conocimiento—, es esencial prever una respuesta consistente que nos permita estar al día y preparar a las nuevas generaciones con una visión y un instrumental sólidos en términos de los conocimientos que directamente pueden derivar en beneficios para la salud.

* *Evaluación del diseño, planeación, operación y resultados de los programas sociales en México.* Estudio presentado por G. Hernández Licona, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), diciembre de 2008.

Hacia una nueva gestión social y académica

La Academia Nacional de Medicina enfrenta un sinnúmero de retos; no obstante, con base en su experiencia y capacidad institucional debe, sin duda, poner de relieve tres aspectos: mantener el equilibrio entre tradición, vanguardia y excelencia; recoger y proyectar el talento y la visión propositiva de sus académicos —que constituye la riqueza en la que se cifra su trascendencia—; incrementar su impacto en la gestión de la salud en el país. Todo ello significa incorporar y poner en la palestra la excelencia del conocimiento que reúnen sus miembros, a fin de volcar su participación de manera más enérgica y activa, en la formulación de políticas públicas sobre los asuntos prioritarios de la salud en el país. Para ello se están considerando tres grandes líneas estratégicas:

1. La modernización y fortalecimiento de la gestión y el sustento financiero de la Academia.
2. El impulso al ejercicio profesional de la medicina científica en el país.
3. El apoyo, desarrollo y promoción de la investigación, la enseñanza y la educación médica continua, tanto en los campos biomédico, clínico y quirúrgico, como en el de la salud pública.

Lo anterior exige fortalecer su capacidad sustantiva integralmente, por lo que hemos proyectado desarrollar un ejercicio de planeación estratégica con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y de la Fundación Gonzalo Río Arronte, a quienes externo públicamente nuestro sincero agradecimiento.

Este esfuerzo se complementará con el invaluable soporte que también nos ha ofrecido el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, para impulsar las líneas prioritarias del quehacer de la Academia y, en paralelo, revisar y fortalecer los procesos de gestión y modernización administrativa, lo que también agradecemos cumplidamente.

Entre las diversas actividades del programa de trabajo, un aspecto relevante lo constituye la continuidad de la vinculación con la Suprema Corte de Justicia de la Nación, iniciada desde 2007 con FUNSALUD, para dotar a los responsables de la aplicación de justicia en el país de elementos de juicio y conocimiento basados en evidencia científica. Los avances realizados y los puentes establecidos han sido posibles gracias al apoyo del ministro presidente, Guillermo Ortiz Mayagoitia, y del enlace que ha designado en la persona del ministro José Ramón Cossío Díaz, a quienes reconocemos ampliamente el honrarnos con su deferencia y compromiso. Como resultado de esta fecunda relación, hoy podemos hablar de dos seminarios celebrados y de la publicación de una primera obra que recoge los principales temas tratados.

Para dar continuidad a esta fructífera conjunción, precisamente el día de ayer se formalizó un convenio de colaboración más amplio en la sede de la Suprema Corte, en presencia de todos los ministros y de nuestra mesa directiva en pleno; asimismo, este año tendrá lugar la tercera edición

del Seminario de Derecho y Medicina y esperamos seguir publicando y difundiendo sus resultados.

La Academia también se dará a la tarea de apuntalar su vinculación con la industria farmacéutica, para abordar dos aspectos: por un lado, poner en el centro de la relación entre esta industria y el gremio médico, en su práctica cotidiana, el tema del ejercicio ético de la medicina, en el marco de las actividades que en la materia contempla el Consejo de Salubridad General; por otro, buscar su apoyo para fortalecer el quehacer —autónomo y crítico por supuesto— de nuestra corporación.

En el terreno de la investigación y la innovación, la Academia tiene el especial compromiso de fomentar su desarrollo y de impulsar su alcance entre los jóvenes estudiantes de medicina, como ya lo han venido haciendo distinguidos académicos, la Universidad Nacional y FUNSALUD, entre otras instituciones.

Consideramos crucial desarrollar acciones conjuntas de investigación e innovación en salud, desde diferentes perspectivas incluyentes. De hecho, ya está convenida para los días 24 y 25 de junio, la realización del Congreso Nacional de Innovación en Salud, organizado en el marco del Foro Consultivo de Ciencia y Tecnología, con el Consejo Consultivo de Ciencias y FUNSALUD.

Del mismo modo, con la Academia Mexicana de Ciencias también hemos coincidido en dos temas cruciales para la salud: el relativo al cambio climático y en el de salud global, concepto que alimentará cada vez más la visión de la salud desde una perspectiva internacional. De hecho, en el recinto de la Academia se inicia el día de mañana, en combinación con la Universidad Nacional y la Secretaría de Salud, el primer simposio del año, con el tema “Algunos problemas globales de salud de impacto local”, en el cual tomarán parte distinguidos especialistas provenientes de cuatro continentes.

Por supuesto, nuestra corporación consolidará su contacto con el Instituto Politécnico Nacional y otras instituciones de enseñanza superior de todo el país, vinculación que, de seguro, hará posible un intercambio sustantivo de ideas y conocimientos que en el corto y mediano plazos rinda frutos para todos los involucrados.

En este mismo sentido, la Academia Nacional de Medicina prevé la necesidad de fortalecer la relación con academias de otros países, aprovechando los buenos antecedentes con que cuenta por su labor previa, que incluso llevó a que México tuviera un exitoso desempeño al frente de la presidencia de la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina (ALANAM), durante el bienio 2007-2008.

Para tal fin, también aprovecharemos la reciente presencia de distinguidos académicos mexicanos en ámbitos internacionales, entre los que destacan la presidencia de la Asociación Internacional de Universidades, la presidencia de la Comisión de Biotecnología de la OCDE y la dirección de la Escuela de Salud Pública de Harvard.

Otro espacio relevante será la vinculación directa con los distinguidos académicos honorarios, como Harvey Fineberg, presidente del Instituto de Medicina de Estados Unidos, con quien hemos mantenido un contacto cercano para

buscar el fortalecimiento mutuo y para revisar temas de interés binacional.

Con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Academia prevé llevar a efecto una tarea crucial como instancia de consultoría, para analizar los estudios y mediciones del comportamiento y del perfil poblacional que reporta, lo que permitirá conocer e interpretar adecuadamente la información vinculada a salud.

Por otra parte, de cara a las celebraciones del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana, la Academia prepara la realización del Congreso Nacional Reglamentario, con el objeto de examinar los alcances y la perspectiva de su quehacer.

Del mismo modo que con la Conferencia Magistral *Dr. Ignacio Chávez* y con la Cátedra *Miguel Jiménez* hacemos un reconocimiento a la figura y obra de estos singulares médicos, también consideramos pertinente que la Academia continúe reconociendo la trascendencia de otras figuras señeras de la ciencia médica, para honrar su memoria y subrayar la importancia de sus aportaciones a la medicina mexicana.

Un propósito de singular importancia es incorporar a más médicos con nivel de excelencia a nuestra agrupación, así como abrir espacios a las nuevas áreas de conocimiento que van cobrando relevancia por sus beneficios para la salud.

En esta vertiente, también consideramos esencial fortalecer el ejercicio de la medicina general y darle la perspectiva que exige el Programa Nacional de Actualización y Desarrollo Académico para el Médico General (PRONADAMEG).

Otros aspectos por abordar dentro de nuestras actividades son ampliar la presencia de la Academia entre la sociedad, así como efectuar estratégicamente las sesiones ordinarias en otros espacios académicos líderes en el campo, para sumar la presencia y apoyo de otras instituciones de salud que tienen una importancia creciente en las entidades federativas.

El programa académico 2009 que hoy iniciamos parte del marco de referencia elaborado con las aportaciones de los académicos, pero habrá de enriquecerse a partir de las opiniones y propuestas de un amplio número de instituciones de salud del país. También se ha previsto realizar un conjunto de sesiones dedicadas a la medicina y su intersección con diferentes expresiones del arte y la cultura.

Asimismo, haremos un esfuerzo particular para renovar, modernizar y proyectar con mayor amplitud la actividad editorial de la Academia —en particular la presencia y alcance de la *Gaceta Médica de México*—, a través de redoblar el apoyo a sus editores y de buscar su viabilidad y sustentabilidad financiera.

Los aspectos señalados anteriormente son algunos de los más importantes que desarrollaremos en nuestro programa de trabajo 2009, teniendo en mente, desde luego, su consolidación en el bienio y su continuidad en el largo plazo. Éste es un compromiso asumido por nuestra mesa

directiva, en donde destaca la presencia del doctor Fause Attié, a quien le deseamos se reincorpore muy pronto con nosotros.

El día de hoy, la Conferencia *Dr. Ignacio Chávez* se denomina “La medicina: conocimiento y significado”, dictada por el académico doctor Carlos Viesca, distinguido especialista quien comparte plenamente la idea que expuso el insigne mexicano don Ignacio Chávez en 1959: “la preocupación máxima del hombre debe ser el hombre mismo...”, nada más claro para dejar constancia del verdadero humanismo que hacía suyo uno de los más ilustres médicos mexicanos del siglo XX.

Amable auditorio, señoras y señores académicos, distinguidos invitados: quiero hacer patente la vocación de la Academia Nacional de Medicina de México por la excelencia de la medicina científica, la formación de nuevas generaciones de profesionales del más alto nivel, el ejercicio de la medicina general, en tanto recurso indispensable para la atención de la salud de la mayor parte de la población, así como su compromiso con el desempeño, articulación y fortalecimiento de todas las instancias que integran el Sistema Nacional de Salud.

No quiero dejar pasar esta oportunidad para solicitarle al doctor Córdova, llevar este mensaje al señor presidente: la Academia considera urgente, precisamente en los tiempos de crisis que vivimos, la necesidad de redoblar esfuerzos para disponer de mayores recursos para la investigación y la formación de profesionales estratégicos en medicina. Nada será más redituable para el país, para nuestra sociedad, que invertir en la generación de nuevos y originales conocimientos para prevenir daños y preservar la salud en toda la extensión de la palabra.

Reitero nuestra disposición de cumplir a cabalidad con la responsabilidad que nos atañe como órgano consultivo del gobierno de la República, para lo cual estamos abiertos a su consulta permanente, ante la que seremos, sin duda alguna, propositivos.

Para finalizar, quiero compartir con ustedes una reflexión. Uno de los más grandes pensadores de nuestro tiempo, George Steiner —honrado hace dos años con el premio Alfonso Reyes por nuestro país— señaló: “nunca como ahora ha habido más información y menos conocimiento”. Este pensamiento, esta reflexión nada superficial, es, sin duda, aplicable a muchos campos y experiencias de nuestra vida contemporánea, pero nos es útil para enfatizar que no puede ser una divisa que permeé el terreno de la medicina y su ejercicio profesional; por el contrario, nos debe hacer pensar y llevar a actuar bajo la idea de que se invierta la ecuación de estos términos, o de que, al menos, ambos sustantivos, información y conocimiento, tengan una similar presencia en nuestras vidas y, sobre todo, en la experiencia profesional del médico que se centra en la limitación y prevención de los daños y, finalmente, en la preservación de la salud.